

CONSIDERACIONES SOBRE LA BATALLA DE SANTIAGO DEL 30 DE MARZO DE 1844 Y LA PARTICIPACION DEL GENERAL VALERIO Y LA CARGA DE LOS ANDULLEROS.

Por Orlando H. Pichardo

Nuestro primordial interés al tomar parte en este Panel está encaminado a esclarecer, en base a un celoso apego a fuentes de entero crédito (serios historiadores, crónicas y relatos de testigos presenciales), la acción militar del 30 de marzo de 1844, y dejar sentada la real y efectiva participación de Fernando Valerio y su "Carga de los Andulleros" en la misma.

Durante el Seminario o Primer Encuentro celebrado en esta ciudad en el año de 1977 sobre la Batalla de Santiago (ocurrida el 30 de marzo de 1844), surgió un tema ampliamente debatido, hasta cierto punto mal interpretado, a veces confusamente expuesto y en casos extremos mal interpretado por algunos historiadores, en relación a la gesta memorable que fue la "Batalla de Santiago", escenificada en los campos aledaños a esta ciudad en la fecha arriba citada.

Muy por el contrario, otros historiadores la hacen constar como el hecho culminante, decisivo, que preponderó por sobre los demás combates para resultar el factor que finalmente arrojó un balance definitivo en favor de la brillante épica contienda bélica.

Llegando incluso algunos a referirse a la "Carga de los Andulleros" en forma tan laudatoria y pomposa, tal es el caso de Don Bernardo Pichardo, como si fuese tal suceso una leyenda mitológica o epopeya homérica y no como realmente lo fue: un hecho evidente que consolidó definitivamente nuestra independencia del yugo opresor haitiano.

En la noche del 27 de febrero de 1844 se representó el primer acto de un drama revolucionario, cuando los dominicanos se apoderaron de la Puerta del Conde, la principal entrada a la ciudad de Santo Domingo. Esto obliga a la guarnición haitiana a refugiarse en la fortaleza y, poco después, capitular.

No tardó el gobierno de Haití en tomar medidas más enérgicas

para reprimir la revuelta. El Presidente de Haití en ese entonces, Charles Herard, movilizó todas las fuerzas que pudo reunir, formó dos ejércitos, enviando uno por el norte bajo el mando del General Pierrot y tomando él mismo el mando inmediato del otro ejército que invadió la República por el sur, donde el General Santana se le opuso victoriosamente. En Santiago los dominicanos tuvieron un completo éxito al rechazar al ejército haitiano en la famosa Batalla de Santiago. Parte de este éxito se lo debemos al entonces Capitán Fernando Valerio como bien podemos constatar en el Apéndice No. 1 de "Incidentes de la Revolución Dominicana", por T. S. Heneken, en el Volumen III de Emilio Rodríguez Demorizi: "Documentos para la Historia de la República Dominicana", donde encontramos:

"...Los haitianos se lanzaron audazmente al asalto, pero sus columnas de vanguardia fueron virilmente rechazadas por el Capitán Fernando Valerio a la cabeza de un Batallón de la Sierra. Además, el efecto de la artillería sobre las desorganizadas filas del enemigo, pronto lo obligaron a retirarse..."

Y sigue diciendo...

"...Santiago estaba fuera de peligro. Ahora podemos preguntar: ¿de qué hubiera valido la brillante victoria de Azua si Santiago hubiera caído?..."

Dado el caso que la historia, o sea, la exposición sistemática de los sucesos del pasado, debe ser mostrada a la luz de la verdad, referidos los acontecimientos que la motivan con justicia e imparcialidad, deseamos referirnos a este hecho particular, singularmente histórico, positivamente cierto, analizándolo desde diferentes ángulos.

Permítasenos, en primer lugar, enfocar la figura del modesto personaje que fue en su inicio y luego ocupó sitio entre los héroes de nuestra Patria, el hijo de Narciso Valerio y de Manuela, nacido en Sabana Iglesia, jurisdicción de Santo Tomás de Jánico, para unos en el año de 1801 y para otros en 1805, ya que los documentos existentes son contradictorios como lo son respecto a su segundo apellido Gil, tal como aparece en las comunicaciones oficiales.

Un documento publicado por Don Emilio Rodríguez Demorizi en su obra "Hojas de servicios del Ejército Dominicano (1844-1865)" Vol. I, dice textualmente:

"Don José Hungría, General de División del Ejército Dominica-

no y Gobernador Militar y Civil de la provincia de Santiago de los Caballeros por el Exmo. Sr. Capitán General.

Certifico: "Que la anterior relación de empleos, servicios y comisiones (se refiere a los detalles contenidos anexos en la exposición donde se señalan literalmente tales méritos) que ha desempeñado el General de División Don Fernando Valerio y Gil, es verdadera y exacta, constándose positivamente por haber sido testigo presencial de los más de esos hechos. Este general sabe leer y escribir, ha prestado muchos eminentes servicios, tiene 55 años de edad, cuenta 26 de buenos servicios, goza de buena salud y robustez, tiene acreditísimo valor, mucho carácter y disposición para el mando. Y para que conste expido el presente en Santiago de los Caballeros a 21 de diciembre de 1861. Firmado- José Hungría.- Rubricado."

Como se puede notar, coincide esta certificación expedida en 1861 como el nacimiento de Valerio en 1806, contándose como Gil en la misma, como también en una serie de documentos, el uso de su segundo apellido.

Resumiendo sus actividades militares atento a la relación certificada de los empleos, servicios y comisiones desempeñadas por nuestro personaje, Fernando Valerio ingresó al servicio castrense en clase de soldado por reclutamiento reglamentario durante la Era de Ocupación Haitiana, en el año 1835, a los 29 años de edad, entrando a servir en el 1er. Batallón del 3er. Regimiento de Infantería (Gendarmería o Guardia Cívica Nacional) de Santiago de los Caballeros, siendo ascendido a Cabo 1ro. en 1836, a Sargento Primero en el mismo año y a Subteniente en 1838.

En 1840 alcanzó el grado de Teniente y el de Capitán en 1842. En 1844: "Siendo Capitán de Guardia Cívica (milicia de Sabana Iglesia) se encontró en la batalla dada contra los haitianos el 30 de marzo, en las inmediaciones de Santiago, donde a las órdenes del General de Brigada D. José María Imbert, y puesto a la cabeza de su compañía, hizo retroceder el ala derecha del enemigo, que por los márgenes del Yaque intentaba penetrar en la ciudad. Por esa acción mereció ser nombrado Coronel de su propio Cuerpo". Esta cita consta en el historial de su vida militar, incluido bajo el subtítulo de: "Acciones en que se ha encontrado" de su Hoja de Servicios (Obra arriba mencionada del historiógrafo Rodríguez Demorizi), cuya cita analizaremos más adelante.

Consultando al experto técnico e historiador militar, General de Brigada Retirado Radamés Hungría Morell, Ejército Nacional, actualmente Investigador del Museo Nacional de Historia y Geografía, sobre las posiciones defensivas adoptadas por las tropas dominicanas durante el desarrollo de la Batalla de Santiago, nombre correcto de la magna acción bélica que se llevó a cabo ese 30 de marzo de 1844, este nos ha señalado lo siguiente:

“El sencillo plan formulado por el General Imbert, cumpliendo con uno de los postulados esenciales contenido en los principios fundamentales de la guerra, fue el de adoptar una defensa de posición basada en el terreno que le favorecía frente a la Sabana del Pueblo, empleando su artillería para emplazarla, tal como el mismo Imbert describe en su Parte Oficial sobre la batalla: “Una pieza de 8 en batería derecha (Fuerte Dios, R.H.M.), una de a 4 en la del centro (Fuerte Patria, R. H. M.) y una de a 2 en la izquierda del lado del río Yaque (Fuerte Libertad).

Cada uno de estos cañones situados sobre los tres prominentes cerros que dominaban toda la planicie de la baja terraza ribereña circundada en su fondo por el río Yaque desde el sur hasta el norte limitada entre el paso de la Canoa que conducía a la otra Banda y la desembocadura del arroyo Gurabito”.

Prosigue describiendo el General Hungría Morell:

“Alrededor de los tres fuertes Imbert hace construir fosos de muros secos y delante de ellos atrincheramientos que cubrían todas las entradas o vías de aproximación hacia la ciudad y tal como describe don Pedro Eugenio Curiel en su fiel, completo y patético relato hecho en carta fechada en Puerto Plata un 30 de septiembre de 1881 y dirigida al General Segundo Imbert, hijo del Comandante en Jefe de las fuerzas dominicanas vencedoras en la Batalla de Santiago de 1844, éste, tan pronto como se hizo cargo del mando, tres días antes de la contienda bélica (27 marzo de 1844), organiza las tropas con las cuales contaban que eran los batallones de guardias nacionales La Vega, Moca y San Francisco de Macorís, el Batallón “La Flor”, compuesto por los jóvenes de la ciudad, mandado por su Coronel Angel Reyes, una compañía de las gentes del batallón de Sabana Iglesia, al mando del valeroso Capitán Fernando Valerio y una media brigada de artillería con algunos oficiales.

Continuando su histórico relato como testigo que fue de esa bri-

llante jornada bélica y contestando las siguientes preguntas que se le hicieron: “¿Cuál era la situación en aquella ciudad al acercarse las tropas haitianas?, y ¿Quienes se distinguieron en ese día memorable y quién mandaba en jefe?, el Sr. Curiel, entre otros muchos detalles responde:

“Eran las once de la mañana del día 30 de marzo cuando regresaron el Comandante Manuel M. Frómata y el doctor Bergés y participan al General Imbert que los haitianos al mando del General Pierrot pasaban actualmente el río Yaque por el paso real, en un número más o menos de diez mil hombres. El asunto era grave; no había tiempo que perder; inmediatamente el general Imbert principia a tomar sus medidas; nombra al General Pelletier jefe de línea... nombra al Capitán López jefe de artillería, coloca en los fuertes y en las trincheras toda gente de que podía disponer; deja al General Salcedo y otros oficiales en el Fuerte “San Luis” como retaguardia; y al Capitán Fernando Valerio con su compañía lo hace colocar como avanzada junto al cementerio viejo, siguiendo el camino que conduce al río por la Otra Banda: Tales fueron las medidas tomadas por el General Imbert en su plan de defensa”. P. E. Curiel (4)

En su “Análisis crítico sobre la táctica empleada en esta Batalla”, ponencia presentada en el Primer Seminario Cívico Militar celebrado en esta ciudad entre el 27 y 29 de marzo de 1977, en el Salón de Actos de nuestro Honorable Ayuntamiento Municipal y bajo los auspicios de la Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas y la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), el entonces Capitán Julián Jorge Gil, hoy Mayor del Ejército Nacional, expresó, al referirse a la aplicación de los fundamentos de combates y empleo eficaz del soldado:

“No podía el General Imbert hacer una mejor selección de sus hombres de acuerdo a su capacidad y agresividad. ¿Quienes en toda la plaza de Santiago podrían influir más en la selección del Coronel Pelletier como su lugarteniente y el Capitán Fernando Valerio, hombre de natural agresividad para formar la avanzada de su línea de defensa? ”

El experto militar Jorge Gil, graduado en la eficiente, acreditada y profesionalísima Academia Militar “Batalla de las Carreras” de nuestras Fuerzas Armadas (Promoción 1961-1964) y además en curso avanzado de Infantería en la Escuela correspondiente del Ejército Venezolano y como oficial de Ingeniería de construcción militar en

la Escuela de las Américas, año 1969, se ha desempeñado como oficial de Planta (Instructor) y Encargado del Departamento de Instrucción Militar, más de una vez, en la citada institución académica castrense. Su juicio y su cuestionamiento sobre la activa, importante y preponderante participación de Fernando Valerio no da lugar a dudas.

Volviendo a la opinión del General Radhamés Hungría Morell, a quien agradecemos los datos arriba citados puesto que él sirvió como enlace o intermediario entre la UTESA y las Fuerzas Armadas en la coordinación y organización del evento cívico-militar antes mencionado, el aludido investigador nos dice: “Hubo dos cargas de los andulleros, siendo la primera citada en el Parte Oficial (4) de la batalla cuando describe el ataque de la primera columna haitiana, que era su ala derecha, contra nuestra posición de la izquierda”, agregando a continuación: “Seguidamente los nuestros vinieron a las manos con el enemigo: Principió una fusilería bastante viva; el enemigo se aterrorizó y retrocedió, quedando algunos de ellos muertos por nuestras lanzas y machetes”.

La otra fue durante el tercer y final esfuerzo de los haitianos por romper la defensa de nuestra ala izquierda, intento último que falló y obligó a la columna derecha del enemigo a replegarse por la orilla del río hasta Gurabito juntándose ésta que comandaba el General Saint Louis, con la del Jefe Supremo Pierrot, atrincherada e inactiva esta última en la margen derecha del Gurabito.

Al respecto señala el historiador García Lluberes, refiriéndose a esa ocasión, que: “En la última (carga del enemigo, nos señala Hungría) quiso expugnar la ciudad por el Fuerte Libertad y el Río Yaque. Entonces fue cuando nuestros soldados blandieron el arma blanca y rechazaron al intruso con los tajos de sus machetes. El Capitán Fernando Valerio, a la cabeza de fuerzas de Sabana Iglesia, conquistó un buen gajo de laurel en este episodio de la Batalla”.

Otro testimonio y ya para terminar el aporte de pruebas sobre la real, efectiva y positiva participación bien destacada del General Fernando Valerio en la Batalla de Santiago, también nos la ha facilitado el General Hungría, al mostrarnos un ejemplar de revista CLIO, órgano de la Academia Dominicana de la Historia, número 122, que corresponde a los meses de enero a abril de 1965, año XXXIII, que dicho oficial retirado conserva en su valioso archivo de documentos sobre nuestras gestas históricas.

Se trata de un relato hecho por Don Juan T. Infante Viñas, a instancia de su hija Rita, que era Directora y maestra del Colegio Superior de Niñas "Santa Teresa" de esta ciudad de Santiago de los Caballeros, entre los años 1887 y 1888, que Don Juan oyó a Don Andrés Pichardo contar a uno de sus hijos, relación que este propio autor, el luego Capitán participante activo y como tal testigo presencial de muchos de los episodios que tuvieron lugar en aquella acción de armas, fue consignada en un artículo que se publicó inicialmente en la revista *Página Banilejas* (Baní, No. 51, marzo de 1945) y luego reprodujo CLIO.

Dicha versión, dada a conocer por Don Juan T. Infante Viñas, en parte dice así:

"Siendo Sargento Mayor (Andrés Pichardo) de la compañía 33a. del Regimiento de Santiago bajo las órdenes del Coronel José María López, que estaba encargado de la defensa del segundo fuerte o baluarte que se llamó "Patria" y que miraba al frente del camino de Gurabito por donde debía presentarse y atacar la ciudad el ejército haitiano que se encontraba acampado en ese lugar tan próximo (columna de Pierrot, a la izquierda enemiga), el valiente Coronel Fernando Valerio, jefe de las fuerzas cívicas y encargado de la defensa del tercer baluarte- "Libertad"- a la cabeza de sus valientes macheteros había destrozado y derrotado al primer ejército haitiano que se presentó en la Sabana del Pueblo, haciéndolo cruzar el río Yaque..."

Hasta aquí un fragmento de la descripción hecha por el Sargento Pichardo.

Todos estos documentos, pruebas testimoniales o relatos hechos por testigos presenciales o actores participantes en aquel dramático acontecimiento bélico tan grandioso y decisivo para nuestros destinos patrios, muestran que con esa indiscutible victoria obtenida por las armas dominicanas en esa épica Batalla de Santiago se consolidó definitivamente en el año 1844, nuestra Independencia.

Sobre la destacada participación en la contienda no cabe duda la actuación de Fernando Valerio y sus macheteros, los famosos "Andulleros" de Sabana Iglesia, cuyas dos cargas, según el consenso de los analistas militares junto a las descargas de la artillería de los fuertes "Patria" y "Libertad", obligaron a la columna del General Saint Louis (Ala derecha haitiana) a batirse en retirada hacia Gurabito para

juntarse con la de Pierrot, y tal como dice el General Imbert en su Parte Oficial:

“El enemigo habiendo así reunido todas sus fuerzas, atacó entonces a nuestra derecha tan furioso, que una docena de ellos vinieron a expirar al pie de nuestra batería de derecha, muerto por nuestros fusileros”.

De acuerdo con los peritos militares que hemos consultado, reconocemos que aquí, en el ataque del Fuerte “Dios”, finalmente fue que se decidió la batalla, toda vez, y así lo comunica el General Imbert al dar a conocer el resultado de la misma, agrega textualmente:

“Por última vez se presentó en columna cerrada y nuestra artillería dejándole avanzar de frente, la pieza de la derecha tiró con metralla sobre esta masa e hizo al centro un claro espantoso, la pieza de la izquierda (Fuerte “Patria”) ejecutó lo mismo y ocasionó al enemigo igual destrucción, de modo que la cabeza de la columna hasta su centro, fue reducida a veinte hombres, que nuestros soldados de la batería de derecha acabaron a tiro de fusil”.

No obstante, este resultado final de la triunfante acción bélica, que admitimos fue lo que epilogó decisivamente la batalla, de manera alguna desmeritan los tres combates librados en nuestra ala izquierda durante el transcurso de la primera fase de la gesta, ya que Valerio y sus famosos andulleros tomaron parte como fuerzas avanzadas de choque en dos de ellos, especialmente en el primer y tercer combate, habiendo sido en esta última etapa cuando persiguió a la columna derecha haitiana por la orilla del río hasta cerca de las trincheras de Gurabito. En la primera ocasión fue cuando la hizo retroceder hacia la Otra Banda.

Queda, pues, fielmente esclarecido y definitivamente establecido que los alegatos de algunos interesados en restar brillantez a este indiscutido episodio de la Batalla de Santiago del 1844, y hasta de considerarlo como un mito o epopeya legendaria, son juicios hechos a la ligera, expresados en forma nada bien intencionada para desvirtuar las glorias adquiridas por Fernando Valerio.

Aún más, como expresara Don Sócrates Nolasco en sus “Viejas Memorias”: “Niegan lectores jóvenes y de buen humor y dudan muchos, que el 30 de marzo se librara batalla alguna en Santiago de los Caballeros”, pues “No se iban a quedar atrás los de Santiago si los

de Azua habían ganado batalla”, agregando Don Sócrates... “que así piensan y murmuran unos pocos dominicanos, incrédulos sobre sus gestas históricas y las glorias obtenidas por sus antepasados”.

Si así se ha negado la realidad tangible de la Batalla de Santiago del 1844, hecho memorable y trascendental que plasmó en los escenarios guerreros de la Hoya y Gurabito el ideal de Duarte que soñó con una Patria libre y soberana de todo dominio extraño, cuya acción bélica reafirmó y consolidó nuestra Independencia Nacional, también ha sido posible que mentes egoístas y negativas hayan dudado que ocurrieran episodios como el consignado por serios historiadores, narrados por las crónicas de la época, testimoniados por actores que participaron en esa épica e imperecedera contienda bélica, así como profundamente investigada y analizadas por peritos y técnicos del Arte Militar.

Con todas esas pruebas expuestas con la claridad meridiana del mismo sol que alumbró los campos de esta hidalga y heroica ciudad de Santiago de los Caballeros, desde el mediodía a la tardecera de aquel sábado 30 de marzo de 1844, para dejar disipados con toda transparencia los hechos acontecidos en la trascendental y patriótica lucha que llevaron a cabo nuestros ancestros en esa ocasión y para legarnos una Patria libre y soberana que hoy, a ciento cuarenta años de distancia de esa gesta, disfrutamos a plenitud en medio de un ambiente de paz y libertades públicas que nos han permitido, en este foro de la verdad, expresar sin cortapisas el fruto de nuestras investigaciones y con la profunda convicción de haber cumplido un deber histórico **RINDIENDO HONOR A QUIENES HONOR MERECEN.**

